

## **Delito de Violación y Aborto.**

En la necesidad de mantenerse en la pantalla en los últimos días han sobrado los comentaristas sobre el gran tema que se instaló en nuestra sociedad y que concluyó con la decisión del Tribunal Constitucional. A pesar de ese fallo los medios insisten en pedir opiniones y seguimos oyendo a detractores manifestar su mesianismo, o al Pastor Soto con la Sagrada Biblia en mano, insultando, cual adalid del demonio, a cuanto se pusiera al frente de su cruzada. ¿Será tan necesario confrontarles para seguirles dando tribuna? No vale la pena desgastarse ni seguir oyéndoles cuando tienen contradicciones tan vitales. Usar a Dios para denostar, espanta a los que nacieron bajo su Palabra y sólo favorece la odiosidad de su contrincante. Hay que dejarlos que hablen solos, no vale la pena imprecarnos, pues logran sacar lo peor de uno. Esos son los que hacen nacer los fanatismos y fundamentalismos.

Los exacerbados tanto de un lado como del otro, que también parecen querer mostrar su verdad como únicas, tienen un gran grado de rechazo en la comunidad que los oye y que sólo vienen a enturbiar la sutil importancia de un proyecto de ley que no merece tanta expectación, pues es materia de sentido común. En efecto, la violación y el aborto son delitos y no hay nadie que los defienda, salvo aquellos que procuran enlodarlos o ridiculizarlos para poner sus especiales posturas a la vanguardia. Por eso duele que existan mujeres, líderes, que no se limiten en sus comentarios y que equivocan el foco para distraer. Ya basta de ponerle adjetivos o supuestos que ridiculizan la seriedad que debe tener este tema.

En 2009 condujimos un seminario sobre abuso infantil y también tratamos este tema y está claro, científicamente comprobado por el SML, que lo que se denuncia en Chile es lo mínimo pues hay una afectación psico-social generado por el abuso de un paternalismo heredado de terratenientes que, hasta hace pocos años, se negaban a eliminar la diferencia de hijo natural al de legítimo, luego del abuso propio o de sus hijos sobre las hijas de sus trabajadores.

Los abortos se han cometido y se van a seguir cometiendo tanto en las poblaciones como en las clínicas privadas, con la consabida complicidad y sin objeción de conciencia de los médicos que la pasarán como apendicitis, pues el plan de salud los cubre y no dejará huellas ni riesgos. Serán los mismos que, se eximirán de atender a una víctima verdadera, pues allí sí se le afectarán sus principios.